

## ALGO DE ANATOMIA QUIRURGICA

### LA ARTICULACION COXO-PEMORAL EN LOS NIÑOS.

Protegida por una capa gruesa de músculos, es de difícil acceso, y cuando se desarrolla ahí un proceso patológico, es difícil reconocerlo antes de que se hayan verificado perturbaciones funcionales de cierta gravedad. En los niños está formada por una cavidad de recepción y por una cabeza huesosa. El fondo de la cavidad es muy delgado. La cavidad está tapizada por una capa de cartilago, con excepción del punto central más grande que en el adulto. Hasta la edad de 15 años el cuello del fémur conserva cartilago epifisiario y el gran trocánter puntos sin osificación en la base y consistencia cartilaginosa. La cavidad digital está poco marcada, ocupada por las inserciones musculares y el cuello no mide más de un centímetro; la cápsula femoral se inserta en la base del cuello, un poco arriba de la línea intertrocanteriana. La articulación para las necesidades quirúrgicas es accesible por la cara posterior, siguiendo la línea que va del gran trocánter á la espina iliaca posterior y superior; está cubierta por la piel y el tejido celular en una primera capa, una segunda capa formada por el gran glúteo, en seguida la parte más importante, los músculos pelvi-trocánterianos. La cara posterior de la articulación se llama también cara quirúrgica, porque es la vía seguida para intervenir.

El padecimiento que se desarrolla con más frecuencia en esta articulación, es la coxo-tuberculosis, teniendo predilección por los niños.

La anatomía patológica le asigna á este padecimiento el carácter de osteopatía. Cinco enfermos operados nos han dado las siguientes enseñanzas: En un joven de 24 años de edad, el tubérculo se inició en la inserción femoral del ligamento redondo; en un adulto de 35 años de edad, el proceso se inició en la cavidad cotiloide, propagándose después hacia el fémur. En el primero, el dolor se presentó de una manera exorbitante, y en el segundo, faltó de un modo absoluto. En tres niños operados, siendo el mayor de 12 años de edad, la lesión dominante y primordial fué epifisiaria, habiendo sido notable un caso en que el mal se propagó al trocán-

ter y á todo el tercio superior del fémur con proceso intramedular.

En vista de estas consideraciones, la coxo-tuberculosis, cuando exige un tratamiento quirúrgico, obliga al cirujano á llevar su intervención hasta el esqueleto, siendo la resección la operación de elección. ¿Cómo debe practicarse y cuáles son los resultados que deben obtenerse? Para resolverse á intervenir en un enfermo con un padecimiento de esta naturaleza, deben llevarse por delante las consideraciones generales; las relativas á las intervenciones en los tuberculosos, y muy especialmente las relativas á la función que debe desempeñar el miembro inferior. La operación debe llenar un doble papel: primero, salvar la vida del enfermo, y segundo, salvar la función del miembro inferior. Esto puede conseguirse siempre que el cirujano se sujete á una técnica quirúrgica rigurosa.

Ya indicamos la necesidad que hay de seguir la línea ileo-trocánteriana; procurar en seguida caer entre dos haces del gran glúteo, buscar el medio glúteo, levantarlo y penetrar entre éste y el piramidal; en ese intersticio se divide la cápsula, se desprenden sus inserciones interiores, se luxa la cabeza y se secciona con la sierra de cadena. En los casos recientes basta la decapitación, en otros hay que desprender el trocánter; pero para no sacrificar la función de los músculos que hay ahí insertados, debe seguirse el método subperióstico. En casos excepcionales, cuando la invasión del hueso es profunda, antiguamente se practicaba la desarticulación de la cadera; sin embargo, si se prolonga la inserción hacia abajo sobre la cara externa del muslo, puede intentarse el vaciamiento del hueso, conservando el periosteo y los tejidos huesosos capaces de regeneración; á este procedimiento debimos un éxito en un niño de 12 años de edad.

En cinco operados, el acortamiento no ha sido mayor de tres centímetros, en un joven de 24 años no se nota el acortamiento á la simple vista.

Cuando hay necesidad de reseca la cavidad cotiloide, el pronóstico es más grave; sin embargo, en un enfermo en estas condiciones, se logró una supervivencia de 6 meses y la muerte sobrevino por fractura y reincidencia del proceso.

En resumen: La técnica sencilla y la asepsia han modificado de tal modo el pronóstico de la cirugía de esta articulación, que influirá favorablemente para disminuir el número de mutilados ó de tuberculosis generalizada. Influye de un modo tan favorable en el estado general de los enfermos, que será en terapéutica quirúrgica un recurso de primer orden para los procesos sépticos de la región.

A. URRUTIA.

## BIOGRAFIA.

### EL DR. LUIS G. LUGO.

SEÑOR PRESIDENTE. SEÑORES:

Gracias y gracias mil porque me habéis contado en el número de vuestros socios, entre los que hay inteligencias jóvenes, preñadas de ideas progresistas y maduras, que son rico erario de saber y de experiencia.

La eterna falta del Sr. Dr. Lugo Hidalgo, la ilimitada indulgencia de un sabio dictamen y la bondad personificada en cada uno de los miembros de esta docta Corporación, explican mi presencia aquí.

El Sr. Dr. D. José María Lugo Hidalgo, murió el 9 de octubre de 1904, á los 63 años de haber nacido en Tepic, regenteando el cargo de Presidente de la Sección de Farmacología y Farmacia en la Academia Nacional de Medicina.

De origen muy humilde; á edad conveniente pasó á la bella y progresista Guadalajara á inaugurar sus estudios preparatorios; más tarde se dedica con éxito al oficio de herrero, y á fines de 1861 concluye sus estudios en la Escuela de Agricultura. Unido á Mota, Gómez y los dos hermanos Aragón, forma el quinteto de los primeros veterinarios que produce la Escuela; de éstos, dos únicamente, viven aún; los otros les han precedido en el eterno reposo, siendo nuestro biografiado el primer médico veterinario que tuvo el ejército.

Cuando la patria, buena madre que lo nutría de pan suave y aire puro, se vió en peligro, fué colaborador de los vencedores de Puebla. Ofrece varias veces su vida á México, es admirado de sus jefes, llega á capitán. Concluye la lu-

cha con el invasor, se cree feliz y abandona dignamente la carrera militar, en donde ha dado muestras de excepcional valor que estiman los superiores, y se dedica con entusiasmo al trabajo, con absoluta franqueza á su profesión.

El Dr. Lugo Hidalgo fué espectador y actor de muchos acontecimientos civiles y militares. En aquella época terrible, México se cubre de gloria y honor. Los soldados paisanos fueron sublimes. La invasión los llenó de esperanzas. Las letras de sus nombres escritas con sangre, no deben borrarse de las páginas famosas de la historia.

Al abrirse de nuevo la Escuela de Agricultura en 1867, fué nombrado profesor, y escribió un texto de Patología Externa que mereció un prólogo de la pluma del Dr. José E. Mota.

Su espíritu batallador, no satisfecho con ser veterinario, aspira á médico, é impulsado por el sabio Dr. D. Ignacio Alvarado, hace su práctica bajo la dirección del distinguido cirujano Francisco Montes de Oca, de imperecedero recuerdo.

Durante 36 años sirve la clase de Patología y clínica veterinaria, dejando un hueco en las filas del profesorado, difícil de llenar.

Guardaba con afán cariñoso, alguien lo hubiera hecho con purísimo y legítimo orgullo, tres medallas: la una otorgada por esta Corporación, las otras dos conquistadas en el sitio de Puebla. Luchador incesante de la vida, es artesano en su juventud, en seguida defensor de la patria, y más tarde, retirado por completo de la milicia, se entrega con exquisita corrección, con delicada caballerosidad, al ejercicio noble y santo de tan espinosa carrera. Como se ve, era incansable trabajador, maravillosamente bravo, en ideas nada retardatario, sus artículos publicados en la «Gaceta Médica,» no desmienten tal testimonio. Sus dones preciosos podrían resumirse en patriotismo y trabajo. Tal es la biografía del desaparecido. Felizmente el Dr. Lugo no se ha hundido para siempre en el olvido, vive en la memoria de sus clientes; su recuerdo se ha perpetuado en los escritos que alentó y en los fastos de la patria.

México, mayo 17 de 1905.

DR. FRANCISCO BULMAN.